



CARLOS V

Hijo de Juana I de Castilla y Felipe el Hermoso, Carlos I de España y V de Alemania nació en Gante el 24 de febrero de 1500.

En la infancia del emperador hay una figura fundamental, su tía Margarita. A principios del siglo XVI Margarita contaba con poco más de veinte años y había sido repudiada por un marido y había enviudado de otros dos sin poder dar a luz a un hijo vivo. Tras la muerte de su último esposo, Filiberto de Saboya, la archiduquesa decidió renunciar a un nuevo matrimonio.

En 1507 fue elegida por el emperador Maximiliano para gobernar los Países Bajos en su nombre y para educar a sus nietos, los hijos de Felipe y Juana.

Cuando Juana abandonó España para seguir a su marido, dejó en ella al cuarto hijo, Fernando, el preferido de su abuelo paterno y, a la hora de la sucesión también de la mayoría de los nobles castellanos, que lo consideraban español, mientras que su hermano Carlos era un extranjero.

Cuando el emperador Maximiliano le pidió a Margarita que fuera regente de los Países Bajos y madre de sus sobrinos Leonor, Carlos, Isabel y María, Margarita abandonó su retiro del Franco Condado y se instaló en Malinas y mandó construir un palacio magnífico que se considera la primera muestra del Renacimiento en Flandes. Además se rodeó de una corte de grandes cerebros y grandes artistas y literatos. Así pues en esa ambiente se crió Carlos hasta 1516, cuando partió a sus reinos hispánicos.

Otro de los personajes fundamentales en la vida del emperador fue Adriano de Utrecht, su maestro y que llegaría a ser Papa. Era un sacerdote ejemplar con grandes conocimientos teológicos y sembró en Carlos la semilla de una religiosidad profunda y sincera.

El equilibrio entre la formación intelectual y física, que para Carlos habían querido Margarita y Adriano se rompió con Guillermo de Croy. El joven se dedicó más a los ejercicios físicos y a la caza.

El 5 de enero de 1515 fue proclamada la mayoría de edad de Carlos, duque de Borgoña, lo que implicaba el gobierno de los Países Bajos y el fin de la regencia de Margarita. Con Carlos en el gobierno, y Chièvres en el poder, se deja de lado la modernidad de Margarita y hay un retorno de los usos y costumbres medievales.

LLEGADA A ESPAÑA

En septiembre de 1517 el joven monarca desembarca en España. La aceptación de los españoles no iba a ser fácil por lo que los que acompañaban al joven rey intentaron contar con el apoyo de Cisneros. Cisneros además de mantener la unidad de los reinos, sentó las bases de lo que sería una eficiente administración del Estado.



En noviembre de 1517 el rey y su hermana Leonor van a Tordesillas para visitar a su madre y conocer a su hermana Catalina. Fue un encuentro breve donde Carlos quedó sorprendido por las condiciones en las que vivía su hermana pequeña, que vestía casi como una aldeana. Meses después la sacó de allí, pero el estado de la reina se agravó tanto que el rey tuvo que mandarla de nuevo con su madre.

El 17 de noviembre hace su entrada triunfal en Valladolid a la cabeza de una comitiva de bellas y enjoyadas damas y apuestos y elegantes caballeros.

En el monasterio de San Pablo se reunieron las Cortes de Castilla el 2 de febrero de 1518. Ochenta y ocho peticiones presentaron al rey las Cortes de Castilla, entre las que destacaban: que a la reina Juana se le diera el trato que le correspondía por ser señora de estos reinos; que Carlos casase lo antes posible para asegurar la sucesión; que se respetaran los fueros, usos y libertades de Castilla; que no se diesen a extranjeros oficios, beneficios, dignidades ni gobiernos; que los cargos de la casa real sólo fuesen ocupados por españoles; que concediese audiencia al menos dos días por semana; que no se enajenase cosa alguna del patrimonio real; que no se permitiese sacar oro, plata ni moneda; que se sirviese el rey hablar en castellano para así mejor entenderse con sus súbditos. Y también se pidió que se plantaran montes y se respetaran los que había. El domingo 7 de febrero de 1518 Carlos I fue jurado como rey por todos los procuradores, nobles, prelados y por sus hermanos Leonor y Fernando.

El 6 de mayo el rey entra en Zaragoza y pocos días después comenzaron a deliberar las Cortes. Una de las peticiones fue que el rey nombrara heredero a su hermano en caso de no tener descendencia. Finalmente los procuradores juraron a Carlos y le concedieron un servicio extraordinario de 200.000 ducados a condición de que se emplearan en el pago de deudas de la corona y no fuera a parar a manos de los extranjeros.

El 11 de mayo de 1519, cuando el rey se encontraba en Barcelona, llega la noticia de la muerte de su abuelo, el emperador Maximiliano. El trono del sacro Imperio quedaba vacante y Carlos consideraba que él era el legítimo sucesor de su abuelo, empleándose a fondo para vencer a Francisco I, quien también pretendía el trono.

Tras la estancia en Valencia, el rey vuelve a Valladolid para después iniciar su marcha al imperio, cosa que crispó mucho los ánimos en Castilla, ya que tanto aquí como en otros lugares había graves problemas que resolver. Tras reunir las Cortes en La Coruña, Carlos partió a su destino el 20 de mayo de 1520. El 23 de octubre de 1520, Carlos fue coronado en la capilla de Carlomagno en Aquisgrán.

Poco después el emperador, reunido en Colonia con los príncipes alemanes, tendrá que hacer frente al nacimiento y expansión de un movimiento que finalmente sería uno de los problemas más graves de su reinado y de la cristiandad, y que fue incapaz de resolver. Estamos hablando



del luteranismo. Lutero era un monje agustino que en 1517 fijó en la puerta de la catedral de Wittemberg sus famosas noventa y cinco tesis relativas al tema de las indulgencias; especialmente la llamada del Jubileo, concedida por Julio II y después por León X a quienes colaboraran con sus limosnas en la construcción de la basílica de San Pedro de Roma, y cuya concesión se había convertido en un motivo de escándalo por el tráfico que los religiosos hacían con ellas.

Razón tenía Lutero en denunciar el escándalo de las indulgencias y la corrupción que existía en algunos religiosos, pero fue más allá y comenzó a predicar como verdades lo que eran sólo opiniones suyas: que sólo la fe salva, que cada creyente tiene derecho a interpretar libremente las Escrituras y que la religión se debe adaptar a la idiosincrasia de cada pueblo. Esto llevó a León X a dictar la Bula de Excomunión contra él en 1520.

Se intentó poner solución al problema en la Dieta de Worms, en enero de 1521. A pesar de que León X pidió al emperador que cumpliera con la bula, éste y la mayoría de los allí reunidos no estaban de acuerdo con los planteamientos teológicos, pero sí con las denuncias de escándalos y corrupciones que hacía Lutero. Por tanto prefirió invitar a Lutero para que pudiera defenderse. El 17 de abril de 1521 compareció ante la Dieta, Lutero no rectificó y el 25 de mayo la Dieta aprobó el edicto del Imperio contra Lutero

Otro de los problemas a los que tuvo que hacer frente el emperador fue Francia. El monarca francés, tras ver frustrada su candidatura para el imperio, se encontró rodeado por los dominios del emperador. Además, ambicionaba los territorios italianos y Navarra, que invadió mientras las tropas imperiales estaban luchando contra los comuneros. Una vez vencida la revuelta comunera, los franceses fueron expulsados de Navarra y vencidos en Italia.

GERMANÍAS Y COMUNIDADES

Otros de los puntos difíciles que tuvo que tratar el emperador fueron las germanías y comunidades. Aunque fueron casi simultáneos en el tiempo, estos movimientos no tenían nada que ver entre sí. Para empezar el movimiento comunero contaba con elementos de la nobleza, mientras que el de las germanías era básicamente popular.

En 1519 había hambre y peste en Valencia, y eso unido a las armas y la organización militar de los gremios y al odio del pueblo ante los desmanes de los nobles hizo que la situación estallara. A la caza del noble se sumó la de los moros que, en gran número, trabajaban en los campos. A diferencia de los comuneros, los agermanados sostuvieron una especie de lucha religiosa de cristianos viejos contra conversos, especialmente moros.

Para aplacar esta orgía de sangre se formaron dos ejércitos, uno por el norte y otro por el sur. Finalmente un ejército castellano al mando del marqués de los Vélez, tras vencer a los comuneros de Murcia, fue a Valencia y se apoderó de Crebillente, Elche, Alicante y otras



ciudades y destrozó a los agermanados en el llano de Orihuela el 20 de agosto de 1521. Más tenaz fu la lucha en Mallorca. Sólo la llegada de una escuadra y un ejército al mando del virrey Gurrea en octubre de 1522 pudo lograr tras meses de lucha la rendición de Palma, último reducto de los agermanados mallorquines.

El movimiento comunero al contrario delo que mucha gente cree no fue sólo una lucha contra los excesos del trono, o mejor dicho, de los que rodeaban al trono. No era en defensa del pueblo llano, sino de los privilegios de las ciudades y de la pequeña nobleza y clero. Sin embargo las motivaciones inmediatas contaban con el apoyo de todos los estratos de la sociedad. Estas motivaciones eran la lucha contra los excesos de los flamencos traídos por Carlos. Fray Prudencio de Sandoval narraba: “La privanza de Monsieur de Xevres era tanta, que más parecía ser Xevres el rey, y el rey su hijo, que no ser Xevres vasallos y criado como lo era. No había puerta ni oído en el rey, más de para quien Xevres que él lo hacía, y para sí solo quería el agradecimiento; lo que salía mal cargábalo al rey, y que el rey lo había querido así. Y a la verdad ésta fue la primera ocasión por donde el inocente príncipe comenzó a ser mal quisto”

“Xevres vendía cuanto podía: mercedes, oficios, obispados, dignidades; el chanciller, los corregimientos y otros oficios. De manera que faltaba la justicia y sobraba la avaricia”.

Toledo fue la cabeza de la rebelión. Con Carlos todavía en Galicia, los amotinados, dirigidos por Juan de Padilla, Pedro Lasso de la Vega, Pedro López de Ayala, Antonio Álvarez de Toledo y otros representantes de la nobleza se apoderaron del alcázar y desconocieron la autoridad del corregidor Palma. Enterado de la rebelión, el emperador quiso ir personalmente a sofocarla, pero sus consejeros flamencos, ansiosos por verle coronado en Aquisgrán y con el Imperio firmemente en sus manos, lo disuadieron, urgiéndolo a embarcar rumbo a Flandes, cuando más angustiosamente necesaria era su presencia en España. La rebelión continuaba extendiéndose y hubo un hecho que hizo incendiar toda Castilla y fue el incendio de Medina del Campo.

Los comuneros intentaron contar con el apoyo de la reina Juana, pero ésta se negó a firmar nada delo que la pedían, pues no podía ponerse en contra de su hijo.

Finalmente el 23 de abril de 1521 las tropas imperiales vencieron en Villalar y Padilla, Bravo y Maldonado fueron ejecutados.

Entre 1521 y 1522 Carlos mantuvo una relación con Juana Van der Gheenst. De esta relación nació una hija, Margarita, que ocuparía un importante papel en la política europea en el futuro como gobernadora de los Países Bajos, ya durante el reinado de Felipe II.

Carlos V pensó en su hermano Fernando como la mejor opción para convertirse en su lugarteniente al frente del Imperio. El emperador Maximiliano había organizado la boda de



Fernando con la princesa Ana de Hungría. A ello, Carlos V unió la cesión a su hermano de Austria, Estiria, Carintia, Carniola y el ducado alemán de Württemberg. Para afianzar aún más las fronteras orientales del Imperio, Carlos V concertó el matrimonio de su hermana María con el rey Luis II de Hungría.

En 1521 comenzó la guerra con Francia, que casi sin interrupción duraría hasta la paz de Cateau-Cambresi en 1559. Esta guerra tan larga fue iniciada por Francisco I, quien apoyó los ataques del duque de Cleves y de Enrique de Labrit sobre las fronteras imperiales, pero el inmenso poder acumulado en manos de Carlos V tuvo mucho que ver en el inicio del conflicto. Ese poder era visto como una amenaza para el resto de los estados europeos.

Del conflicto en Italia hay que destacar la victoria de Pavía, donde las tropas españolas consiguieron una gran victoria e hicieron prisionero al mismo Francisco I y a un gran número de nobles.

Estos conflictos entre príncipes cristiano no hicieron otra cosa que dar vía libre a los otomanos para que continuaran su avance en Europa, ya que mientras el emperador tenía que lidiar con Francisco, Solimán avanzaba con un ejército enorme y destrozaba al ejército húngaro en Mohacs, donde murió el rey de Hungría Luis, esposo de María, hermana de Carlos V.

En 1526 el emperador se casó en Sevilla con Isabel de Portugal, segunda hija de María, la hija de los Reyes Católicos. Los festejos duraron meses, y a su término Carlos V anunció que prolongaba su luna de miel en Granada. El emperador quedó gratamente sorprendido no sólo por la belleza de su esposa sino por su capacidad e inteligencia.

El 21 de mayo de 1527, nace el primer hijo de la pareja en Valladolid que llevará el nombre de Felipe.

Es en este año de 1527 cuando se produce otro de los hechos que han pasado a la historia, el saqueo de Roma. Las tropas imperiales, faltas de paga, habían sitiado y asaltado Roma, El Papa estaba prisionero de los soldados, que carecían de control tras la muerte de su jefe, el duque de Borbón.

El 12 de agosto de 1529 desembarcó Carlos en Génova, siendo aclamado por la población. Tras pasar unos mese con el Papa Clemente VII, debido al saqueo de Roma y a que al emperador le urgía partir hacia Austria para enfrentarse a Solimán, la ceremonia de coronación se celebró en Bolonia y no en Roma. El 22 de febrero de 1530, los magistrados de Monza colocaron sobre la cabeza de Carlos la corona de hierro de los reyes de Lombardía, y dos días después el Papa lo coronó.



DIETA DE AUGSBURGO Y REORGANIZACIÓN IMPERIAL

El 15 de junio de 1530 Carlos V llegó a Augsburgo con el propósito de resolver el problema protestante, pero en el imperio, el poder del emperador era muy limitado y tenía que contar con los príncipes.

En la dieta de Augsburgo se plantearon 3 grandes cuestiones: el problema protestante, la amenaza de los turcos y la reorganización del Imperio. LA primera era quizá la más urgente, ya que había un clima de enfrentamiento que podía derivar en una guerra civil. Para finales de año las conversaciones con los protestantes habían fracasado y Clemente VII no quería convocar un concilio. A Carlos sólo le quedaban dos opciones: las armas o que la situación mejorase con el tiempo.

Carlos necesitaba un persona de confianza que le representara al frente del Imperio cuando él estuviera ausente. Por ello Carlos eligió a su hermano Fernando Rey de Romanos y heredero del Imperio .

El otro asunto que más preocupaba a Carlos era el turco y la Dieta concedió una importante ayuda para sostener el ejército de 40.000 soldados y 8.000 jinetes durante seis meses. Tras una estancia en los Países Bajos donde nombró gobernadora a su hermana María tras la muerte de su tía Margarita, regresa al imperio para una nueva Dieta, en Ratisbona, ante los rumores de que solimán preparaba una gran ofensiva.

Ante esta amenaza, el emperador hizo un llamamiento a favor de la paz en la cristiandad y por la guerra contra los turcos. Carlos consiguió una ayuda importante que le permitió levantar un ejército de unos 100.000 hombres. Carlos se puso al frente del ejército y marchó hacia Viena. Los turcos encontraron resistencia a unos 100 kilómetros de la ciudad, en Güns y decidieron no atacar Viena. El 27 de septiembre tras varios choques menores entre las vanguardias de ambos ejércitos, de los que salieron vencedores las tropas del emperador, solimán inició la retirada.

A su vuelta a España, Carlos se encontró un reino cuyas costas estaban amenazadas por Barbarroja desde Argel. Sus consejeros, así como la emperatriz la instaron a armar una flota que arrasara ese lugar y pacificara el Mediterráneo. Había cierto malestar también en España al considerar que los intereses de ésta habían sido sacrificados a los del imperio.

El 2 de agosto de 1534 Barbarroja, que había sido nombrado almirante de la armada turca, se apoderó de Túnez, cuyo rey, Muley Hasan era feudatario de Carlos. Además, el corsario había atacado Nápoles. Antes de llevar a cabo ninguna acción el emperador necesitaba más fondos, y la fortuna le sonrió, ya que llegó la flota de Indias cargada de oro y plata. Tras obtener el dinero, la flota se reunió en Barcelona. 8.000 mil hombre fueron reclutados en Castilla y otros tantos landsquenetas en Alemania. Los tercios viejos de Italia se pusieron en marcha y miles de soldados italianos fueron reclutados. A estos había que sumarla Orden de San Juan y una flota



portuguesa. En total las fuerzas del emperador sumaban unos 30.000 hombres, a los que había que sumar aventureros y las fuerzas aportadas por los nobles.

El emperador consiguió tomar La Goleta, la plaza marítima más importante de Túnez, lo que significaba que las flotas de Barbarroja no podían partir ya desde Túnez. Carlos quería más y se empeñó en conquistar Túnez, pero era verano y las condiciones eran muy difíciles.. sin embargo ocurrió un hecho inesperado, y es que los miles de esclavos cristianos se sublevaron y se adueñaron de la fortaleza. Barbarroja tuvo que huir y Carlos entró en Túnez casi sin resistencia. Allí se apoderó de unas cartas que probaban la alianza de Francia con Barbarroja.

Para Francia la caída de Túnez no era una buena noticia, ya que debilitaba sus relaciones con Argel y fortalecía la posición del emperador. Así que Francisco I emprendió una campaña para aislar a Carlos y además atacó Saboya, dando inicio de nuevo a la guerra. El emperador invadió parte de Francia pero no sirvió de nada. Fue una guerra que sólo sirvió para gastar hombres y recursos.

El 1 de mayo de 1539 moría la emperatriz Isabel. Esto afectó mucho al emperador, ya que no sólo perdía a su esposa, también había perdido a una de sus mejores colaboradoras, a la persona que se encargaba de las regencias en su ausencia y a la amistad entre el emperador y Portugal.

Tras solucionar la revuelta de Gante en 1540, el emperador volvió al imperio y el 5 de abril de 1541 se inauguró la Dieta de Ratisbona que logró acabar con el problema, ya que ni Lutero ni el Papa Paulo III aceptaron los acuerdos alcanzados.

En verano de ese año el emperador contempla como el panorama internacional era cada vez más complicado. Temía un ataque de solimán sobre Hungría y, de hecho, Budapest fue tomada por los turcos y los franceses volvieron a romper la paz. Necesitaba una nueva victoria para satisfacer a los españoles y presionar al Papa en su deseo de convocar un nuevo concilio y para ello se fijó como objetivo Argel. Pero el tiempo y una mala planificación dieron al traste con la empresa.

La nueva guerra con Francia tuvo como motivo el Milanésado y la decisión del emperador de cederle el ducado a Felipe. Francisco I por su parte renovó su alianza con los turcos y los protestantes. El 12 de julio de 1542 Francisco declaró la guerra a Carlos. Tras rechazar a los franceses en todos los frentes, el Mediterráneo sí que resultó más complicado debido al apoyo de Barbarroja al rey francés. El 18 de septiembre de 1544 se firmaba la paz de Crépy, que ponía fin al conflicto.

EL CONCILIO DE TRENTO Y LA GUERRA EN ALEMANIA

En noviembre de 1544 Paulo III convocó el Concilio de Trento y fijó su inicio para el año siguiente. El peso que tuvieron los teólogos hispanos sería muy relevante.



La Liga Esmalkalda, que aglutinaba a los príncipes alemanes luteranos había hecho imposible acabar con el protestantismo por medio de las armas. La Liga Esmalkalda mostró su rebeldía a no enviar a ninguno de sus representantes. Así pues el emperador se puso en marcha y comenzó los preparativos para la guerra.

La guerra tuvo dos fases; la primera la campaña del Danubio y la segunda la del Elba. En 1547 tuvo lugar la gran batalla, la de Mühlberg, donde el emperador venció a los protestantes. El 1 de septiembre se abrió la Dieta de Augsburgo para acabar con la disidencia luterana. Dado que el Concilio de Trento se había suspendido temporalmente, Carlos V formó un comité para encontrar una forma de convivir en paz entre católicos y protestantes hasta que el concilio volviera a reunirse. De la Dieta salió el Interim de Augsburgo que trataba de aglutinar las sensibilidades católica y protestante.

EL DECLIVE DEL EMPERADOR

A partir de 1548 la salud del emperador empeoró y éste se centró en la formación de Felipe y en dejar las cosas claras en su testamento. Así pues dejaba claro que ambas casas de Austria debían seguir unidas. Otra recomendación que le hizo a Felipe fue la de mantener la paz con Francia como medio de mantener la unidad de la cristiandad. Abogó también por el mantenimiento de alianzas con Inglaterra como medio de presión hacia Francia.

En 1552 estalló de nuevo la guerra contra Francia y contra los protestantes que daría un vuelco con la muerte del rey de Inglaterra y la llegada al trono de María Tudor, y la muerte de Mauricio de Sajonia, por lo que la Liga protestante se quedaba sin líder, y Francia quedaba aislada.

El 6 de junio el emperador hizo testamento debido a sus problemas de salud y para dejarlo todo resuelto de cara a la nueva guerra con Francia. Carlos renunció a la alianza con la rama vienesa de la Casa de Austria y ligó los Países Bajos a España.

El 12 de abril de 1555 fallecía su madre Juana en Tordesillas. Poco después Carlos tomó la decisión de abdicar. El lugar de su retiro fue Yuste, donde moría el 21 de septiembre de 1558.

EL EMPERADOR EN MEDINA DEL CAMPO

Carlos V en su viaje de retirada a Yuste hizo varias paradas. Tras parar en Valladolid y Valdestillas llegó a Medina del Campo el 5 de noviembre de 1556. Se alojó en la casa de Rodrigo de Dueñas, consejero de Hacienda, en lo que se conoce como el Palacio de los Dueñas, situado muy cerca del centro de la villa. Es un palacio de estilo renacentista donde sobre todo destaca el claustro.

El anfitrión, Rodrigo de Dueñas, se comportó de forma tan ostentosa que el emperador se sintió molesto. Rodrigo llegó a poner braseros de oro macizo donde se quemaba canela de



Ceylán. El emperador decidió pagar la estancia y se negó a recibirle. Tras esta parada, el emperador emprendió el camino a Gredos.

Otro momento en el que el emperador estuvo en la villa fue en 1522 cuando recibió en Medina a su hermana Leonor, que se había quedado viuda del rey Manuel de Portugal a finales del año anterior.

OTROS HECHOS

-El sitio de Viena y la presencia medinense:

Los turcos habían llegado a las murallas de Viena y asediaron la ciudad durante varias semanas. Entre los pocos soldados que quedaron para defenderla había un grupo de 700 arcabuceros españoles que habían sido reclutados, cinco años antes, para escolta del Archiduque Fernando, el hermano del Emperador Carlos V. Estos españoles muchos de ellos eran oriundos de Medina del Campo, donde se alistaron en el banderín de enganche para defender los derechos imperiales de Fernando sobre la ciudad de Viena.

En junio de 1522 llegó el infante archiduque Fernando a las puertas de Viena para tomar posesión y gobierno de la ciudad. Sin embargo cuando quiso pasar, se encontró con el alto de la guardia que le impidió su entrada a la ciudad. Fernando, prudentemente se retiró a Wiener Neustadt, a unos 40 km al sur de Viena donde instaló su Corte. Esta ciudad había sido residencia de su abuelo Maximiliano y es donde sus restos yacían en un sepulcro debajo del camarín de la iglesia de la Academia.

Poco después del desacato de Viena, se plantó a 2.000 Km de distancia, en la Plaza Mayor de Medina del Campo, el banderín de enganche para reclutar a la escolta de Fernando, destinada a imponer la autoridad del archiduque sobre la ciudad insubordinada.

El viaje a Viena no tenía nada que envidiar al de ultramar. Los 700 arcabuceros se pusieron en marcha en dirección a Viena. Atravesaron Europa por caminos de peregrinos y mercaderes; los territorios eran hostiles hacia los españoles. Superando montañas y ríos caudalosos sin atención médica. Se alojaron en aposentos inseguros y se alimentaron con escasos recursos.

Cuando comenzó la batalla del sitio de Viena los 700 arcabuceros españoles *-hysspanisch khnecht-*, que habían llegado a Viena seis años antes llamados por Fernando de Habsburgo para sofocar la rebelión de sus nuevos súbditos, iban a verse obligados por las circunstancias a defender la Cristiandad del ímpetu imperial de Solimán.